

DIARIO DE

DEL JUEVES

DICIEMBRE



SANTIAGO

8 DE

DE 1808.

Londres.

La llegada de los correos Rusos á Inglaterra, su pronta marcha, su reunion con los correos de Bonaparte, y la respuesta remitida á este por uno de nuestros Mensajeros de Estado el 29 de Octubre, fixaron de nuevo la atencion publica sobre la politica del Gabinete de S. Petersburgo.

La politica de Bonaparte es conocida; no quiere engañar á nadie, por que sus acciones desmienten continuamente sus palabras, desde que usurpó el Trono. Los Sobcranos á quienes heló el miedo, preveyendo la suerte que les espera sin hallarse con corage para perder toda esperanza, se consideran felices con obtener una prorroga á la execucion del decreto de su exterminio, como que para engañar á los pueblos, finga confiar muchisimo en las promesas del tirano, á pesar de que no lo sienten así en su corazon; y logrando á este precio conservarse un dia mas sobre el trono, ofrecen á la Europa el espectáculo de la fuerza desarmada por el miedo, y de Reyes que enervando por si mismos sus pueblos, se privan de este modo del unico recurso que reservó el Cielo á la libertad.

Bonaparte hace su papel; algunas veces lo hace á las mil maravillas: mas no puede ser acertarlo todo, como le sucedió con la España, que creyendola dormida, la halló despierta, no obstante que debia preveer el fenomeno de la explosion de estas virtudes varoniles é indomables que el largo y vergonzoso poder de un favorito no pudo aniquilar, no

espirándose para asombrar de nuevo al Universo sino este exceso de opresión, lo que prueba á la vez una inalterable fidelidad y el mas invencible corage.

O El Español supo soportarlo todo de sus Reyes; pero su vista no pudo sufrir ni un momento el aspecto de un tirano extranjero. El Cielo sería insensible á nuestros males? Que pueblo ha elegido para darnos exemplo de la fidelidad y de la fuerza? El Español demostró lo que tantos escritores publicáran acerca del continente. "La Europa perdida por sus Reyes, no se puede salvar sino por los pueblos." El alma de un tirano y aventurero hecho dueño del continente, no podia prever que los Españoles abriesen los ojo; pero si este episodio tan fatal para Bonaparte se excluye de su reynado, debemos confesar que hizo bien el papel que le trazaron los que le guian. Estos hombres, conocieron su siglo; y conócian toda la ferocidad de corazon de Bonaparte; y con estos dos moviles caminaron hasta donde les permitió llegar la timidez de sus adversarios; y como el desprecio junto con la crueldad no dan lugar á ninguna conmiseracion; Bonaparte llegará sin duda á los últimos países que no se hallen defendidos sino por falta de prevención y por la pusilanimidad de los Soberanos cercados de traidores. Con respecto á Bonaparte todo está dicho: los discursos mas vehementes no pueden ya convencernos mas de la calidad de sus acciones; pues que no existe un solo individuo que esté engañado. Sobre la vasta extensión de la Europa se descubren victimas, complicés ó enemigos, mas no tontos engañados por Napoleon.

Solo la Rusia excita un asombro que participa de este sentimiento de espanto causado por el aspecto de una maldad política, de la que no se conoce mas que la vergüenza y los peligros, sin que se pueda descubrir qual será el provecho resultante de sus fechorias.

Ningua nacion grande se mostró jamas con mas adhesion á la causa publica, como la Rusa por Alexandro I. antes de la paz de Tilsit. Los templos resonaban con anatemas contra el enemigo de Dios y de los Reyes: la autoridad de la Religion unida á la del Soberano proclamaba á Bonaparte como enemigo del Género humano; y de la guerra hacia una

guerra de religion, denotando por todas partes los sacrificios mas asombrosos el patriotismo Ruso. En las provincias mas remotas desde Astracan, Casan hasta el Tobolsko se veían las mugeres de los paisanos llevar á los recaudadores de donativos sus cadenas de oro y anillo nupcial, unicos bienes que poseían. Los padres no contentos con dar las reclutas que exigian los Ukases, marchaban á llevar al deposito de los exercitos todos los hijos capaces de llevar las armas, y se volvian contentos a sus chozas despobladas por el honor y patriotismo, esperando en ellas la vuelta de sus hijos, ó su gloriosa muerte por la patria.

En las clases mas opulentas del Estado se veían un Conde Sehremetofi ofrecer y equipar 120 soldados; y entre los negociantes, cada uno daba, á mas de las contribuciones comunes, treinta, sesenta, ó cien mil rublos (*el rublo vale cerca de un peso fuerte*). La paz de Tilsit fué el termino de tan generosos esfuerzos: esto es un hecho; pero es preciso convenir tambien que esto no deberá ser el resultado. Aun dando á las conseqüeneias de la pérdida de la batalla de Friedland todo el ensanche que puede fixar una sana razon y el conocimiento de los recursos de la Rusia, claro está que si hubiese querido continuar la guerra, le sería facil hacerlo con ventaja. En los malos sucesos, conseqüencia de los grandes reveses, no son los Reyes los que hacen ó continuan la guerra, sino los pueblos. Los Reyes declaran ó comienzan las guerras: quando estas tienen mal resultado, terminan por una paz vergonzosa, ó por la ruina del Estado, á no ser que los pueblos convencidos de la justicia de la guerra quieran continuarla. En las calamidades nacionales, solo la Nacion puede conservarse: ella sola puede imponerse sacrificios, que el despotismo humillado por los reveses no osaria ya pedir, y con mucha mas razon exigir.

¿La nacion Rusa deseó la paz despues de la batalla de Freiland? No: sus sentimientos y descontento quando se concluyó la paz, son una prueba decisiva. ¿Por qué la Rusia habria de desear una paz vergonzosa? ¿Un siglo de gloria, un siglo de conquistas sin reveses se abandonan asi en un momento. Catalina II. vivia aun en los corazones de los que estuvieron sometidos á sus leyes: qualquiera que conozca el pueblo.

Ruso (llamole así á las provincias de la Rusia) sabe que, excepto Ingleses y Españoles, no hay en el continente un pueblo mas amigo de la gloria nacional que el pueblo Ruso. ¿Qué razones le obligarian á sacrificar su gloria? Sus fuerzas se conservaban aun enteras: seiscientos mil hombres de milicia nacional estaban prontos á marchar, y por los enormes sacrificios hechos desde el principio de la guerra, ¿no es evidente que la Religión y el Monarca reunidos en unos mismos votos habrían conseguido el último rublo de los Rusos?

ASTURIAS.

Oviedo 29 de Noviembre.

Nuestro General de la Reserva, que ha salido de ésta en la mañana del 21, se halla ya con fuerzas bastantes á cubrir los principales puntos de la avenida por donde el enemigo nos amenazó. Dentro de muy pocos dias, y acaso en el de hoy, tenderá ya las suficientes para ocupar todos los que no cubre nuestro ejército de la izquierda. Se halla en las inmediaciones de Rivadesella; y, á vista de su marcha y fuerzas que iba reuniendo, parece que el enemigo se fué replegando, y se halla á bastante distancia de los puntos que habia abanzado. Las activas disposiciones de la Junta principal de provisiones, para el desempeño de su encargo, unidas á las muy vigorosas de esta Suprema, para aumentar las tropas que van á cubrir esta Provincia, y disponer su mejor sustento y abrigo, deben calmar toda la agitacion y terror que se habia apoderado de los habitantes de esta Capital y poblaciones circunvecinas; pues quando los franceses se hubiesen determinado ó determinasen la muy aventurada invasion de esta Provincia, ni lograrían, ni lograrán buen resultado, mayormente quando hay bastantes fuerzas por las circunstancias del terreno, para disputar vigorosamente la entrada, y muy sobradas para dexar cortado y sin recurso alguno á mucho mayor ejército que el que por ahora pudieran introducir. (Se continuará.)

*Diálogo entre un Español afrancesado, y un Labrador buen Patriota:
Se hallará en el despacho de este Diario.*